

## UN SÓLO GESTO BASTA

*Homenaje a Casare Pavese*

Solo bajó del tren,  
atravesó solo la ciudad desierta,  
solo entró en el hotel vacío,  
abrió su solitaria habitación  
y escucho con dolor el silencio.  
Dicen que descolgó el teléfono  
para llamar a alguien,  
pero es falso, completamente falso.  
No había nadie a quien llamar,  
nadie vivía en la ciudad, nadie en el mundo.  
Estaba solo, definitivamente solo.  
Bebió el vaso, las pequeñas pastillas,  
y esperó la llegada del sueño.  
Con cierto miedo a su valor,  
— por vez primera había afirmado su existencia —  
tal vez curioso, con cansado gesto,  
sintió el peso de sus párpados caer.  
Horas después — una extraña sonrisa dibujaba sus labios —  
se anunció a sí mismo, tercamente,  
la única certidumbre que al fin había adquirido:  
jamás volvería a dormir solo en un cuarto de hotel.

JUAN LUIS PANERO